

“EL ARCHIVO ES TERNURA”: FOTOS, LAZOS Y AFECTOS EN UN MUNDO DAÑADO

“THE ARCHIVE IS TENDERNESS”: PHOTOS, TIES AND AFFECTIONS IN A DAMAGED WORLD

Acerca de (2020) *Archivo de la Memoria Trans Argentina*. Bs. As. : Chaco.

Ann Cvetkovich, en su libro *Un archivo de sentimientos* (2003), trabaja con textos culturales como depositarios de sentimientos y emociones, y analiza la cultura pública lesbiana y *queer* en donde ha encontrado huellas de traumas. Piensa el trauma no en un sentido patologizante, sino como un dolor psíquico, no solo físico, que nombra “las experiencias de una violencia política socialmente situada” (Cvetkovich, 2003, p.17). No se trata de entender el trauma en su versión de acontecimiento histórico de grandes dimensiones, como una guerra o el genocidio, sino de experiencias afectivas de angustia emocional que se conectan con la vida cotidiana. De esta forma, Cvetkovich relaciona trauma y sexualidad para pensar la memoria cultural desde la perspectiva de la experiencia afectiva lesbiana y *queer*.

Desde estas coordenadas teóricas es desde donde se puede pensar la relación entre trauma, sexualidad y memoria a propósito del recientemente publicado *Archivo de la Memoria Trans Argentina*, porque se trata de un libro que es a la vez un dispositivo que hace memoria y hace presente. La organización que lleva el mismo nombre que el libro ha recopilado y preservado digitalmente documentación que alcanza las cinco mil piezas y ha editado este libro con más de doscientas fotografías que, a modo de álbum familiar, muestra la vida cotidiana de las travestis desde los años cuarenta a noventa.

Fotos, miradas, poses, palabras, escritos, testimonios, dibujos conforman un libro que no es cualquier libro. Es un álbum sí, pero no es solo una colección de imágenes y signos. Es un archivo que recupera materiales efímeros, materiales personales, fotos privadas, notas, cartas, tarjetas. Es un libro hermoso y necesario. Un libro que tiene el título brillante de purpurina, en la contratapa una rosa roja cubierta de *glitter* y en las tapas internas los apodos —Adriana La Pin que Pan, Cintia La Paraiso, Daiana La Pulpo, etc. — de todas las que ya no están, seiscientas chicas trans fallecidas “... que conceptualmente abrazan el libro”¹ (*Archivo de la Memoria Trans Argentina*, 2020, p. s/n). Y con estas palabras se remarca el gesto afectivo del abrazo: las que ya no están

¹ *Archivo de la Memoria Trans* es un libro álbum de fotografías cuyas páginas no están numeradas.

abrazan la memoria, abrazan la historia y cada uno de los recuerdos que a su vez las convocan, creando un lazo afectivo que nace de cada nombre escrito y recordado para rodear el libro. En la solapa hay una dedicatoria del archivo a todas las personas trans, a Claudia Pía Braudacco, que soñó con el proyecto, a la compañera Carla Pericles y a las nuevas generaciones que van a heredar el material archivístico. Por último, dice: “Esperamos que puedan cuidar y querer a este archivo como nosotras lo venimos haciendo a través de todos estos años” (Archivo de la Memoria Trans Argentina, 2020, p. s/n). Cuidar y querer es el legado. Proteger y preservar la memoria, pero también quererla, dos deseos que hablan de un modo de ser en relación al pasado, se cuida lo que se quiere, pero también en relación a la comunidad: el afecto que trae de vuelta a la vida a aquellas que fueron olvidadas, perdidas y dañadas.

Fotos que cuentan

“Yo creo que la fotografía tiene que hablar por sí sola; las fotos te hablan, te cuentan cosas” (Archivo de la Memoria Trans Argentina, 2020, p. s/n), dicen las primeras palabras del libro y a continuación se presenta una imagen de alguien que saca una foto al fotógrafo, en este caso al lector: ¿Quién mira a quién? ¿Cuál es la foto? ¿La que miramos o la que nos *sacan*? Este juego de espejos, esas miradas que se encuentran mediadas por la técnica, desdibujan y reinscriben los roles aquí indiscernibles de sujeto y objeto de la mirada. El disparo abre un juego de interrogantes que se ciernen sobre el libro que recién abrimos — ¿a quiénes vamos a ver en esta galería de imágenes y textos? —, pero que se extienden al lector — ¿quiénes somos los que miramos y cómo vemos estas imágenes y, más estrictamente, de qué manera sentimos comunidad y afectos con aquellas que vemos y a las que acompañamos como testigos?

En la presentación el *Archivo de la Memoria Trans* se describe como una reunión familiar, un abrazo con las compañeras que creían muertas o estaban distanciadas y con los recuerdos de las que no están: “El proyecto surgió por Claudia Pía Braudacco y María Belén Correa, ambas mujeres trans activistas y fundadoras en 1993 de ATA (Asociación de Travestis Argentinas), quienes habían imaginado tener un espacio donde reunir a las compañeras sobrevivientes y sus recuerdos. “El Archivo contiene documentos que van “desde principios del siglo xx hasta fines de los 90” y está construido por las sobrevivientes que desde “una memoria íntima, subjetiva y que entre todas deviene en colectiva” recupera con “nostalgia, alegría y dolor” no solo los documentos fotográficos exhibidos en el libro, sino el retrato de las amigas que ya no están: un perfume

característico, un timbre de voz, un gesto, una anécdota, una realidad de “lucha y resistencia” (Archivo de la Memoria Trans Argentina, 2020, p. s/n). Esos detalles, esos rastros, constituyen reservorios de memoria que según Cvetkovich desafían la concepción habitual de lo que forma un archivo:

Dado que el trauma puede ser inenarrable e irrepresentable, está marcado por el olvido y la disociación, a menudo parece que no deja registro alguno. El trauma cuestiona y fuerza las formas convencionales de documentación, representación y conmemoración, dando lugar a nuevos géneros de expresión, tales como el testimonio y nuevos tipos de monumentos, rituales y representaciones que pueden convertirse en testigos colectivos y públicos. Por lo tanto, exige un archivo inusual, cuyos materiales, al señalar lo efímero del trauma, son en sí mismos a menudo efímeros. (Cvetkovich, 2003, p.23)

Estos retratos hechos de nimiedades, detalles, colores de voz, gestos y miradas que las amigas recuperan en la oralidad efímera están envolviendo los registros formalizados y capturados por la cámara y los textos que componen el libro. La memoria, entonces, como forma de construcción de vínculos y como afectación sensible en su recuperación del pasado, pero, fundamentalmente, como un modo de “resistir a las múltiples formas de violencia ejercidas por la sociedad civil y el Estado” (Archivo de la Memoria Trans Argentina, 2020, p. s/n). En efecto, las fotos muestran retratos personales, grupos de amigas, reuniones, bailes, pero también los textos que las acompañan hablan de la discriminación y la persecución: “Toda nuestra vida era clandestina; no teníamos derechos civiles, sociales y a veces mucho menos acceso a la salud por temor a ir presas. Así vivíamos”, dice Carola Figueredo (Archivo de la Memoria Trans Argentina, 2020, p. s/n). No se trata de fotos o textos que solo cuentan las vidas personales, sino que documentan la vida pública y así aparecen las referencias a la dictadura, la persecución de la policía, la cárcel, el exilio:

Fueron tiempos muy duros; en plena dictadura, la policía hacía abuso de nosotras. Nos llevaban presas, nos cortaban el pelo, nos pegaban, nos hacían bañar con agua fría en pleno invierno, y dormir muchas veces en el suelo muertas de hambre, llenas de piojos y muy maltratadas. (Archivo de la Memoria Trans Argentina, 2020, p. s/n)

Los relatos de la violencia sufrida se repiten señalando la constancia de una persecución persistente y un asedio ininterrumpido. Tanto dolor no encuentra explicación, entonces surge la pregunta que interpela y que no tiene respuestas, ¿por qué?:

Y a veces una se pone a recordar todo eso y decís: ¿por qué? Yo hoy me pregunto: ¿por qué yo tuve que pasar por eso? ¿Qué hice yo de malo? En ese momento era una cosa normal, entre comillas, pensar que nosotras estábamos

haciendo algo mal y merecíamos el castigo. Pero hoy al ver todo ese abuso que hubo, ¿viste?, decís: ¿por qué? (Archivo de la Memoria Trans Argentina, 2020, p. s/n)

El abuso y la violencia como lenguaje, como única forma de trato son los modos que lastiman, que hieren, que deshumanizan y dañan:

En medio de esos pasajes, como fotografías, esos malos recuerdos, pienso hoy a la distancia y tomo real dimensión de esas violencias vividas, y digo: ¡Dios mío, cómo pudimos soportar tanto, cuánto daño nos hicieron! (Archivo de la Memoria Trans Argentina, 2020, p. s/n)

El dolor se hace presente en el cuerpo, marca superficies y señala fronteras. El dolor deja huellas e impresiones (Ahmed, 2016) y, como lectores de este Archivo, se trata de escuchar ese dolor, de conmovernos, de dejarnos impresionar por ese dolor que no puede sentirse como propio pero, justamente, en esa imposibilidad radica la confirmación de la lesión sufrida. Como dice Ahmed, “El dolor no es simplemente el efecto de una historia de daño: es la vida corporal de esa historia” (Ahmed, 2016, p. 68). Los cuerpos trans registran esas historias de daño, tienen una memoria de lo sufrido y han sido espacio de reinención constante:

Sí, el silicón te podía matar en la aplicación. De morir, morirías con un cuerpo soñado; y si sobrevivías a la aplicación luego de pasar las primeras 24 horas, te quedaba esperar cumplir 48 horas para saber realmente que no te habían pinchado ni venas ni órganos. Luego era que no se corra, y para eso nos poníamos rieles de elásticos. Que no se manche. Que no se encarne. Que no. Que no. Que no. (Archivo de la Memoria Trans Argentina, 2020, p. s/n)

El propio cuerpo como campo de experimentación, como zona de pasaje y como experiencia de riesgo: las siliconas deseadas también ponían en peligro la vida. Había, como se dice coloquialmente, que “cruzar los dedos”, una forma de oración al universo, de encomendarse a la buena suerte.

Todas estas violencias de persecución y muerte, de riesgo y dolor, generaron profundas heridas que aparecen en el Archivo reinventadas como registros de encuentros, amistad, reconocimiento, vida cotidiana y también festejo.

La política de la pose

La fiesta se concentraba, en los recordados años ochenta, en los días de carnaval donde se “les estaba permitido respirar”, eran días de libertad: “Realmente nosotras vivíamos el carnaval más que nadie, porque eran seis noches en total libertad donde te

hacían sentir aceptada, deseada, amada, adorada y respetada” (Archivo de la Memoria Trans Argentina, 2020, p. s/n).

Muchas fotos del Archivo muestran las producciones de vestuario, los brillos y plumas que lucen las trans y transmiten la alegría de un momento de vida vivida con libertad y goce: “El arte de la performance es un ejemplo de la cultura pública trans que con pocos recursos se mantiene en los bordes del mundo teatral” (Cvetkovich, 2003, p.22).

Las fotos de los festejos de carnaval exhiben los cuerpos posando, dándose a ver en público, haciendo que aquello que se muestra “se vuelva más visible, se reconozca” (Molloy, 2012, p.44). Como señala Sylvia Molloy al hablar de la fuerza desestabilizadora de la pose decadentista de fines del siglo XIX, la pose es desestabilizadora porque hay en ella un gesto político:

La pose... problematiza el género, su formulación y sus deslindes, subvirtiendo clasificaciones, cuestionando modelos reproductivos, proponiendo nuevos modos de identificación basados en el reconocimiento de un deseo más que en pactos culturales, invitando a (jugando a) nuevas identidades. (Molloy, 2012, p.47)

Hay una estrategia de provocación para no pasar desapercibida que obliga la mirada del otro y fuerza una lectura a la vez que cuestiona y problematiza el género.

Finalmente, el Archivo definido por sus integrantes como un sentimiento, como un gesto de afecto y una unión emocional: “El Archivo es ternura, una trama frágil que revela lazos entre comunidades que trascienden generaciones, vínculos insubordinados y uniones de corazón por fuera del lazo sanguíneo” (Archivo de la Memoria Trans Argentina, 2020, p. s/n).

Pensar el Archivo como ternura es una definición que interviene en nuestros mundos conceptuales para proponer, justamente, una forma de repensar los materiales de memoria, de validar sus registros más sensibles, de recuperar sus huellas más remotas y efímeras para dar paso a esa trama sentimental y afectiva que guarda y pone en reserva (Derrida, 1997, p.15).

La labor del Archivo y en particular este libro que recupera parte de sus trazos, constituyen artefactos culturales que, como dice Cvetkovich, “se convierten en el archivo de algo más efímero: la cultura como un modo de vida” (Cvetkovich, 2003, p.25).

Bibliografía

Alvado, M. A. (23 de octubre de 2020). "Publican el primer libro de fotografías que preserva la memoria trans". Télam. Recuperado de <https://www.telam.com.ar/notas/202010/527997-primer-libro-de-fotografias-que-busca-preservar-la-memoria-trans.html>

Ahmed, S. (2016). *La política cultural de las emociones*. México: Cialc.


Cvetkovich, A. (2003). *Un archivo de sentimientos*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Derrida, J. (1997). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Editorial Trotta.

Molloy, S. (2012). *Poses de fin de siglo, desbordes del género en la modernidad*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Fecha de recepción: 26 de marzo de 2021

Fecha de aceptación: 19 de abril de 2021

Licencia  Atribución – No Comercial – Compartir Igual (by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

